anuario 1990

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

ANUARIO 1990

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario 1990

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.
Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12
Depósito Legal: ZA - 297 - 1988
Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ARQUEOLOGIA 15

Emiliano Jiménez, F. Javier Ortega, Santiago Gil, Santiago Martín y Luis Alonso Andrés: *Excavaciones paleontológicas en la provincia de Zamora, realizadas durante 1990* 17

Excavaciones arqueológicas en la provincia de Zamora en 1990. 29

Elías Rodríguez Rodríguez, Hortensia Larrén Izquierdo y Rosario García Rozas: *Carta Arqueológica de Villafáfila* 33

Javier Larrazábal Galarza: *Inventario del Patrimonio arqueológico de la zona de montaña de Zamora: Sanabria, primera fase*. 77

Ana I. Viñé Escartín y Ana Mª Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco: *Excavación de urgencia en "Santioste", Otero de Sariegos* 89

Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: *Resumen de los resultados obtenidos en la IV Campaña de excavación en "Los cuestos de la Estación", Benavente, Zamora* 105

M. Gabriela Carballo Cuadrado y Ana I. Viñé Escartín: *Un horno romano en Milles de la Polvorosa. Zamora* 123

Ricardo Martín Valls y Santiago Carretero Vaquero: *Nuevas interpretaciones sobre las estructuras ocupacionales del Ala II Flavia (Peta-vonium)* 135

Mª Dolores Vicente García: *Resumen de la excavación de urgencia realizada en Villaveza del Agua* 145

Ana I. Viñé Escartín: *Necrópolis tardorromana en Vadillo de la Guareña* 153

M. Gabriela Carballo Cuadrado y Fco. Javier Sanz García: *Excavación de urgencia en el solar calle Rúa de los Notarios-San Martín. Zamora*..... 169

Fernando Puertas Gutiérrez y Francisco Javier Treceño Losada: *Excavaciones arqueológicas en Fermoselle* 179

Jorge Juan Fernández: *Aspectos arqueológicos del parque natural del Lago de Sanabria* 191

Consuelo Escribano Velasco: *La Edad del Hierro en el occidente de Zamora y su relación con el horizonte del Soto de Medinilla: "El Castillo", Manzanal de Abajo. Zamora* 211

ARTE 265

Jesús Paniagua Pérez: *Algunas piezas de platería mexicana en Zamora* 267

ESTUDIOS ECONOMICOS 279

Angeles García Frías: *La financiación local a través del sistema de recargos: especial referencia a la provincia de Zamora* . 281

Angel Prieto Guijarro y Francisco Rodríguez: *Transformaciones estructurales y economías de tamaño de la agricultura zamorana* 333

ENSAYOS 395

Remigio Hernández Morán: *Artículos II* 397

Francisco Iglesias Carreño: *La sentencia de Cuéllar y la autonomía constitucional de los municipios* 433

DIPLOMATICA 447

Juan Carlos Galende Díaz: *Estudio diplomático-paleográfico de dos documentos reales para la historia de Zamora* 449

Pedro García Alvarez: *El censo enfitéutico "redimible" en el siglo XVI a través de los archivos zamoranos. Tipología documental* 463

HISTORIA 481

María José Espinosa Moro: *Fundación de capellanías y otros destinosde las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en Indias. Siglos XVI-XVII (II)* 483

Enrique Fernández Prieto: *El conocimiento del Lago de Sanabria a través de los tiempos* 547

Carlos Domínguez Herrero: *Toro, 1643-1645: el "retorno" de un noble andaluz* 555

Jesús Bragado Mateos: *La Tierra, base de la organización económica en la Edad Moderna. Sanabria en el siglo XVIII* 595

Antonio Matilla Tascón: *El mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (II)* 629

MEMORIA Y ACTIVIDADES

Memoria año 1990 689

CONFERENCIAS 699

José Antonio Rubio Sacristán: *La Residencia de estudiantes* ... 701

Juan Marichal: *Alberto Jiménez Frand y la universalidad de la cultura española* 709

Josefa de la Fuente Mangas, José Miguel Delgado Idarreta, Leoncio Vega Gil y Miguel Angel Mateos Rodríguez: *Homenaje a Claudio Moyano* 719

Fernando Panizo Marcos: *Conferencia clausura del curso sobre la Comunidad Económica Europea* 737

Fernando Rodrígo Rodríguez: *Ciclo España siglo XX. El camino español hacia la democracia* 751

Gregorio Peces Barba, José Ramón Montero y Fernando Rodrígo Rodríguez: *La transición política en España* 765

Pedro Schwartz: *Economía y sociedad española durante la transición* 789

Rodolfo Martín Villa, Ramón García Cotarelo y José Girón Garrote: *La transición española* 809

Nicolás Sartorius, Javier Tusell y Carlos Alba Tercedor: *La transición política en España* 835

Emilio de la Parra: *La masonería española* 853

José Antonio Ferrer Benimeli: *La masonería y poder en la Historia Contemporánea* 867

Raimond Carr, Demetrio Castro, Josefina Cuesta, José Varela Ortega y Richard Cobb: *Revolución francesa* 883

Antonio Morales Moya: *La historiografía española y la Revolución francesa* 901

Miguel Galanez y Jesús Pedro Hilario Silva: *Presentación del libro de Jesús Pedro Hilario Silva* 919

IN MEMORIAM 927

Gerardo Pastor Olmedo: *Anselmo Allue de Horna* 929

Santiago Samaniego: *Luis Cortés Vázquez* 931

MEMORIA
Y ACTIVIDADES

CONFERENCIAS

ALBERTO JIMENEZ FRAUD Y LA UNIVERSALIZACION DE LA CULTURA ESPAÑOLA

JUAN MARICHAL

Muchísimas gracias al IEZ y a la Casa de Cultura por la invitación tan grata que me han hecho para venir a dirigirles a ustedes unas cuantas palabras. Yo no había estado nunca en Zamora, así que ha sido un regalo doble puesto que también estoy descubriendo esta bella ciudad.

Las casi cuatro décadas que median entre el nacimiento de Federico García Lorca, 1898-1936, constituyen en la Historia de la cultura hispánica su segunda edad de oro. Un periodista norteamericano afirmó que la derrota de España por los EE.UU. marcaban el tránsito de España, su desaparición de la Historia Universal; la pérdida de sus últimos territorios ultramarinos en el Caribe y en el Pacífico parecían indicar efectivamente que había acabado el largo papel de España en la Historia del planeta, mas paradójicamente un extraordinario florecimiento de la cultura española se inició a finales del siglo XIX como si el desastre de 1898 hubiera dado a muchos españoles la energía y ambición necesarias para intentar devolver a su patria un lugar en la Historia de la cultura universal. Algunos años más tarde, en 1917, recogía Ortega las siguientes palabras en aquel impulso universalizador: «tenemos que ensancharnos las cabezas para dar a nuestras ideas dimensiones de mundialidad. La España villorrio no nos interesa. Queremos y creemos posible una España mundial». De hecho ya en 1906 el gran poeta centroamericano Rubén Darío había observado un cambio en España desde 1898 que él llamaba literalmente la universalización del alma española. Darío se refería, por supuesto, a los escritores de la llamada generación de 1898, pero la universalización iniciada entonces no sólo era literaria, es más, lo propio de lo que yo llamo la segunda edad de oro de España, en contraste con el llamado Siglo de Oro, es justamente la pluralidad de la universalización, la científica, la filosófica, la artística e incluso la política, mas ¿qué significa universalización? ¿Qué significa una España mundial en las palabras citadas de Ortega? Diríamos que la aspiración de aquellos innovadores españoles de 1898 era a la vez ocuparse de asuntos interuniversales pero hacerlo también con métodos universales. Esta orientación individual está representada ante todo por los científicos con su paradigma Santiago Ramón y Cajal a la cabeza. Recordemos que el quijote del microscopio, como lo llamó su biógrafa norteamericana, recibió un clamoroso reconocimiento internacional al otorgársele en 1906 el Premio Nobel por sus traba-

jos sobre el sistema nervioso humano, y no sería exagerado decir que el discurso académico de Cajal, «Reglas y Consejos para la investigación científica», 1897, fue el libro español que más vocaciones alentó en el comienzo del siglo, porque Cajal reiteraba en sus páginas que el atraso científico de España no se debía a defectos congénitos colectivos que impidieran a los españoles poder dedicarse a la investigación rigurosa de la naturaleza; se trataba más bien de falta de voluntad acompañada de una carencia de ambición intelectual. Cajal predicaba, claro está con el ejemplo de su propia dedicación a la investigación científica, sin apenas medios e instrumentos adecuados, pero sobre todo Cajal encarnaba una disposición de ánimo contraria al narcisismo nacionalista y al narcisismo a secas, ya que había demostrado que un español podía alcanzar resultados científicos al aplicarse al estudio de materias universales como el sistema nervioso humano. Cajal representaba también la que podría llamarse universalización en el método, esto es, el empleo de métodos de investigación universales, en suma, Cajal inclinado sobre su modesto microscopio fue el español que ofreció al mundo y a los demás españoles la imagen de la nueva universalidad hispánica. Señalaré de paso que en New York funciona todavía una importante Asociación científica internacional denominada Club Cajal que se ocupa sobre todo de neurología. Mas el impulso universalizador fue también orientado a conocer mejor España mediante la utilización de los métodos correspondientes a disciplinas como la filología, la Historia del Derecho, la Historia del Arte y la Historia General. Respondían todos esos trabajos al con-cepto que podría formularse así: «sólo los españoles modernizados podrán descubrir a España». No era un nacionalismo ensimismado, sino todo lo contrario, España para esos investigadores era una tierra innata que había de ser explotada con instrumentos universales, y esta gran ambición exigía que los investigadores españoles acudieran a los grandes centros universitarios de la Europa transpirenaica, particularmente a los alemanes. Un maestro mío en la Universidad Nacional de México, el eminente especialista de la prehistoria ibérica, don Pedro Bos Gimpera declaró en la primera clase de su seminario lo siguiente: Yo descubrí a Cataluña en Berlín. Con lo cual no hacía un juego de palabras más o menos paradójicas sino que indicaba a sus alumnos cuán indispensable era saber alemán para descubrir la propia realidad histórica nacional, o como lo expresó tan precisamente el gran paradojista don Miguel de Unamuno: «Me he criado con el espíritu fuera de España, y por eso soy mucho más español». Se refería así Unamuno a cómo estudiando varias lenguas extranjeras había llegado a ser él mismo, a tener una singular voz española, pero la universalización autodidacta de Unamuno no era el modo apropiado de trasponer las fronteras del idioma para la generalidad de los estudiantes y estudiosos españoles. El nuevo clima intelectual español del siglo XX tenía que ser fomentado con un programa concreto de universali-

zación universitaria y tal fue la finalidad de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas fundada en 1907 bajo la presidencia de Cajal. No podemos detenernos ahora a considerar los muy variados aspectos de la acción cultural de la hoy legendaria Junta, la fundadora entre otros aspectos de la famosa Residencia de Estudiantes, pero sí es menester acentuar el propósito fundamental de aquella entidad verdaderamente ejemplar. Dicho propósito podría explicarse en una sola palabra: sincronía. Esto es, la Junta quería sincronizar la actividad universitaria española con la transpirenaica, tal como había hecho Cajal individualmente y conmueve hoy cómo con muy escasos métodos, el presupuesto de la Junta era irrisorio, aquella Junta regida por el eficaz y muy austero don José Castillejo realizó desde 1907 hasta 1936 una prodigiosa sincronización de las actividades universitarias españolas con las del resto de Europa. Recordemos que lo tristemente propio de la vida intelectual española desde el siglo XVIII había sido su falta de sincronía con la Europa transpirenaica y era pues lógico que se viera desde esa Europa a España como un país anacrónico, imagen que se solidificó en la literatura universal con la llamada España de Carmen. Los intelectuales españoles del romanticismo tienden entonces a dividirse entre los que se complacen en la peculiaridad española como la novelista Fernán Caballero y los que se consideran extranjeros en su patria como Larra. Un filósofo, Julián Sanz del Río, encontró sin embargo en Alemania en 1842 el modo de conciliar las dos maneras opuestas de ser intelectual español; señalemos que Sanz del Río fue el primero que buscó más allá del Pirineo el nuevo pensamiento que podría permitir abrirle nuevas vías intelectuales para España. Baste citar un breve texto para mostrar lo que aquí apuntamos: Las costumbres españolas son «preciosas como parte muy indiferente de las costumbres de toda la humanidad, porque el ser humano, el yo individual sólo puede realizarse dentro de unas costumbres nacionales, dentro de una forma de vida colectiva». Así, en vez de desesperarse como Larra —recuérdense las palabras de Larra «suponte por un momento, aunque te pese hasta el figurártelo, que eres español—, Sanz del Río acepta plenamente su condición de español y la singularidad de su nación, porque en las diferencias nacionales y en sus mutuas oposiciones está «la fuente de vida interior y fecunda de la Humanidad»; de ahí se deriva el respeto que tiene Sanz del Río por las tradiciones folklóricas y más en particular, en su caso, por las andaluzas. Como es bien sabido el espíritu animador sincrónico, representado por la Junta para la Ampliación de Estudios, fue un discípulo de Sanz del Río, me refiero a Don Francisco Giner de los Ríos. Podría decirse que la voluntad de sincronía con la Europa transpirenaica había existido en España desde mediados del siglo XIX, pero era sobre todo propia de un pequeño contingente universitario, el de Sanz del Río y sus seguidores. La novedad de lo sucedido, en cambio, en 1907 fue que el estado tomara la iniciativa

para la sincronización universitaria con la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios. Recordemos también que el Ministerio de Instrucción Pública había sido establecido a principios de siglo y que el conde de Romanones había empezado a favorecer en los años que tuvo a su cargo dicho ministerio las ayudas para la investigación y los viajes fuera de España de los estudiantes universitarios.

Me permitiré relatar una anécdota muy reveladora y que se refiere a mi maestro, el gran español Américo Castro. Hace ahora cuarenta años, cuando hacía bajo su dirección el doctorado en letras hispánicas en la Universidad de Prinston en los EE.UU., llegó a visitar a D. Américo un español antiguo alumno suyo, que también profesaba en una Universidad de los EE.UU., tras haber abandonado España al final de la Guerra Civil de 1936-1939, y D. Américo le dijo en presencia de un grupo de alumnos entre los que estaba yo: ¿Sabe usted a quién debemos estar aquí y ahora usted y yo?; el antiguo alumno de don Américo de Madrid no acertó con la respuesta, y don Américo jocosamente exclamó: «Se lo debemos a Romanones», y al atribuirle al famoso conde tal importancia en su vida y en la de sus antiguos alumnos acertaba don Américo ya que sin la acción estatal no habría sido posible la Junta de Ampliación de Estudios y el comienzo del magno proyecto de sincronización universitaria realizado desde 1907 hasta 1936. Mas fue un beneficiario de las becas de viaje y las ayudas de la Junta quien formuló la filosofía de la empresa sincronizadora, y más aún, quien consagró verdaderamente su vida en las tres décadas, 1907-1936, a la universalización de España, me refiero, por supuesto a don José Ortega y Gasset. Desde su juventud cuando ofreció el lema «España es el problema, Europa la solución», Ortega encarnó más que ningún otro español la voluntad de sincronía que movía crecientemente a tantos centenares de españoles de la que podríamos llamar clase cultural, en la que ocupaba un lugar destacado su propia generación, la de 1914, como se apuntará más tarde.

El gran poeta catalán, Joan Maragall, en uno de sus ensayos más lúcidos observaba que para poder aprovechar el pensamiento foráneo, para poderlo utilizar fecundamente, hay que tener un cierto grado de fortaleza intelectual y así señalaba Maragall: «Los españoles del siglo XIX eran demasiado débiles», intelectualmente hablando, «para poder aprovechar las ideas importadas». Ahí está la clave de la extraordinaria fecundidad de los viajes de Ortega a Alemania, porque Ortega tenía suficiente fortaleza para poder absorber la gran riqueza del gran pensamiento alemán. Cierto es que el joven Ortega se comportaba como una especie de Adán que apenas tenía deudas don la España de sus maestros, pero en 1940 cuando en el exilio de Buenos Aires prologó una edición de las cartas Finlandesas del gran granadino Angel Ganivet, Ortega dejó, en cierto modo tristemente, constancia de su deuda con él y con Unamuno, y así escribía Ortega: «Cuanto más tiempo pasa parece

más levantada la azaña de estos dos hombres y otros de su generación peninsular, cumplieron haciendo universal el horizonte de la cultura española». Mas ha de acentuarse lo apuntado por el mismo Unamuno que por mucho mayor grado que Ganivet, por razones de longevidad, dio un impulso considerable al espíritu universalizador español desde 1898, y así hasta sus últimos días don Miguel no cejó en su empeño de exigir a los españoles que abandonaran su irresponsabilidad provinciana y que tomaran sus vidas propias y la de su país con sentido trascendente con honda ambición, «el hombre es lo que hemos de buscar en nuestra alma», esto es, Unamuno pide a los españoles que se vean a sí mismos como seres humanos genéricos y que tengan la ambición de tratar grandes temas del pensamiento universal aunque permanezcan arraigados en su perspectiva nacional, y por eso escribió uno de los grandes libros de toda la Historia hispánica y quizá de toda la Historia del Siglo XX «El sentimiento trágico de la vida» en los hombres y en los pueblos» para poder ofrecer al mundo una filosofía religiosa muy apoyada en sus propias raíces españolas, pero comprensible y útil para los lectores de otros pueblos y tiempo, aunque sobre todo con «El sentimiento trágico» realizó Unamuno una innovadora universalización del horizonte español, la que podríamos llamar universalización universal. Ortega en una de sus frecuentes alusiones despectivas de juventud a Unamuno califica el «sentimiento trágico» de anécdota, dando a entender que filosóficamente no tenía importancia. No voy, por supuesto, a considerar ahora este aspecto de la magna cuestión de la Historia intelectual española que es la pareja de contrarios Unamuno-Ortega, ni a acentuar el valor filosófico de don Miguel, baste señalar que Unamuno rompió por así decirlo el horizonte religioso español al haber absorbido el pensamiento de figuras como el protestante danés Kierkegaard y otras grandes figuras de la teología reformista transpirenaica. En suma, Unamuno fue un deliberado heterodoxo, un claro disidente dentro de la tradición espiritual española, porque Unamuno no era sin más un lector de textos protestantes ni era tampoco como alguno de sus amigos un piadoso creyente evangélico, sino que veía en la tradición espiritual de algunos autores el verdadero camino de la vida, el fin de la vida es hacerse un alma había dicho en uno de sus sonetos en 1910 lo que más tarde sería su concepto central de su libro de 1925 «La agonía del cristianismo». Había pues en Unamuno una disposición espiritual que podíamos llamar voluntarista, que pedía a los españoles que dejaran su complacencia religiosa tradicional, que abandonaran la inercia religiosa; Unamuno, el gran padre Unamuno, como lo llamaba García Lorca, fue así sin duda el español más universal de su tiempo y el más universalizador en el pensamiento filosófico religioso, pero esta actitud suya fue vista en gran parte como obstáculo a la verdadera universalización de España por la generación de Ortega, por la generación del 14; Unamuno era un frecuente visitante, como ustedes saben,

de la Residencia de Estudiantes. Un texto de uno de los científicos españoles más representativos del espíritu de la generación de 1914, el matemático Julio Rey Pastor, condensó los móviles intelectuales de sus coetáneos. En oposición a la España introvertida que deseaba Unamuno poblada de hombres acurrucados al sol, consagrados a meditar sobre el enigma de la muerte, surgió una generación vigorosa y optimista, extrovertida hacia la alegría de la vida que se propuso reanimar la historia de la vida por nuevo rumbo y hacia nueva meta. Dejemos a un lado la alusión peyorativa a Unamuno cuya enormidad es siempre difícil de encasillar, sin olvidar que los científicos de la época españoles reaccionaron con hostilidad comprensible al desdén manifestado ruidosamente a veces por don Miguel hacia el progreso tecnológico y científico. Retengamos de Rey Pastor la referencia positiva hacia su propia generación, la de Ortega, la de 1914, porque ha de recalcarse que los científicos españoles contribuyeron decisivamente al nuevo clima espiritual de las trece décadas 1906-1936. El mismo Rey Pastor ilustra muy claramente lo que fue el progreso científico español; recordemos que Julio Rey Pastor estudió en Alemania con la ya citada ayuda de la Junta y en 1913 fue citado catedrático de análisis en la Universidad de Madrid, y en 1915 con el apoyo de la Junta para la Ampliación de Estudios, crea el seminario de matemáticas siguiendo los modelos germánicos. Un texto de Rey Pastor expone claramente sus propósitos: «Coincidente con Ortega en la existencia de simbiosis entre las diversas actividades científicas, discutí con él, con todo el respeto que me inspiraba, mi optimismo fortificado tras la convivencia con los estudiantes alemanes». No había ninguna tara racial; desde el siglo XVI simplemente el talento español se había aislado del mundo, añadía Rey Pastor. Enfervorizado así el gran filósofo, Ortega, apadrinó el modestísimo seminario de matemáticas en 1915, y el mismo logró el apoyo de la Junta para que aquel seminario se instalara en un sótano de la Biblioteca Nacional.

En 1930-36 se publicaban trabajos de matemáticos españoles en las más importantes revistas internacionales e incluso libros de texto de las más importantes universidades transpirenaicas, aunque es forzoso señalar que el terrible año cercenador de 1936 también marcó este campo creador con su acción destructora; un eminente matemático español, el profesor Rodríguez Bachiller, me decía hace unos 20 años en una visita a la Universidad de Harvard: «lo que se había logrado en España en matemáticas había costado setenta años, y ahora tendremos que esperar otros setenta». No creo que el sombrío augurio haya resultado enteramente cierto pero sí fue exacta la observación del profesor Bachiller sobre los efectos inmediatos de 1936 en la historia de las matemáticas en España. No hace mucho en una conversación con el jefe del departamento de matemáticas actual de la Universidad de Harvard le mencionaba las palabras de Rodríguez Bachiller y me dijo que

no había que esperar otros setenta años porque tenía que ir a Tokio y tengo que hacer una escala técnica en Madrid para hablar con los dos colaboradores españoles con quienes estoy haciendo un libro de texto, y esto lo decía un japonés que es uno de los grandes matemáticos del planeta, lo cual me dio una gran alegría. De ahí que Ortega pudiera decir que los Intelectuales españoles habían conquistado en la estimación de los demás pueblos un puesto para España que desde hacía siglos no ocupaba. Al año siguiente, en 1923, empezó a publicar su Revista de Occidente, sin duda alguna un inigualable agente de sincronización cultural de la España del siglo XX. Recorrer sus páginas entre 1923 y 1936 es comprobar el nivel de universalización alcanzado por los autores españoles que allí colaboraron, aunque quizás ninguno de ellos superó el éxito trasnacional que tuvo «La Rebelión de las masas».

Pero no se trataba de ser un nuevo español germanizado, es lo que decía Ortega, que fuera un nuevo género de extranjero en su patria. Ortega comprendió pronto que la ausencia de España en el pensamiento europeo porque la voz española no se había escuchado y esto significaba una pérdida casi irremediable para España, con la sola excepción del libro de Juan Donoso Cortés a mediados del siglo XIX, «Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el comunismo», ningún libro español de pensamiento había traspuesto las fronteras de la lengua española, mas el libro de Donoso no ofrecía verdaderamente nada moderno, era una reiteración de ortodoxia religiosa española, y Ortega quería precisamente incorporar e incorporarse a España al pensamiento moderno occidental pero con una filosofía estrictamente española, esto es, Ortega se siente muy unido a España muy en contraste con Larra o con don Antonio Cánovas del Castillo, el político conservador que dijo en las Cortes que son españoles los que no pueden ser otra cosa. Ortega sabe que lamentar su condición de español y más aun rechazarla sería perder una única perspectiva sobre la vida y el mundo, porque además la vida humana se caracteriza por la absoluta singularidad de las perspectivas individuales, y así frente al anhelo metafísico de Unamuno «ser, ser más, ser Dios», Ortega acentuaba el privilegio humano de la temporalidad humana, del estar en la vida. En suma, Ortega afirma que la esencia del hombre es su radical individualidad constituida por absolutamente irrepetibles condiciones de lugar y tiempo, únicas en el transcurso de la historia terrestre. Había que ser pues plenamente, casi diríamos dinámicamente fiel a la propia perspectiva individual, de ahí la famosa sentencia de Ortega «yo soy yo y mi circunstancia». El pensador español tenía, por lo tanto, según Ortega, que cobrar conciencia clara de su perspectiva española y de no hacerlo empobrecería no sólo a España sino también a Europa toda, al no ofrecer los españoles las ideas derivadas de su única perspectiva colectiva. Un gran poeta romántico, Alfred de Vigny, decía que una vida lograda es «la realización en la madurez de un

proyecto concebido en la juventud», y ante otro poeta francés de este siglo, Paul Claudel, observaba que a muy pocas vidas podía aplicarse la definición de Vigny, no hay duda alguna que Ortega sí realizó el proyecto de su juventud. Ortega había dicho que España sólo había dado al mundo unos cuantos pintores, algunos toreros y muchas mujeres bonitas y él iba a esforzarse porque España diera pensamiento al mundo, y no sería arbitrario decir que lo logró pero sobre todo Ortega contribuyó de manera decisiva a la universalización de España, a hacer de España un país de vitalidad creadora. Recordemos una vez más un pasaje de la autobiografía del poeta y pintor malagueño José Moreno Villa, que fue un residente permanente, vivió prácticamente todos sus años desde prácticamente la fundación de la Residencia hasta su marcha de España en 1936, en «Vida en claro», rememoraba Moreno Villa las dos décadas españolas, 1916-1936, correspondientes además a la fase inicial y final del «Expectador» de Ortega, «Qué maravilla. Durante veinte años he sentido este ritmo emulativo y he dicho así vale la pena vivir. Un centenar de personas de primer orden, trabajando con la máxima ilusión ¿¡Qué más puede pedir un país!? Aquí entramos en un terreno que me gustaría tratar pero que creo que se nos va a hacer tarde, el de la importancia del Centro de Estudios Históricos, de don Ramón Menéndez Pidal, don Américo Castro...

No cabe duda que para Federico García Lorca, como para otros jóvenes españoles de la que yo prefiero llamar generación de 1931, la generación del primer año de la II República, en vez de la generación de 1927 —que es un nombre muy ocasional por lo de Góngora, que no tiene importancia realmente—, hubo un factor de universalización intelectual, artística y hasta deportiva, enteramente nuevo en la historia de la cultura española. Hay que recordar entre paréntesis que algunos de estos maestros fueron los primeros importadores de fútbol, que no fueron deportistas propiamente sino por motivos pedagógicos de Inglaterra. Quizás pensaban que una de sus primeras obligaciones pedagógicas era enseñar a sus alumnos a jugar al fútbol...

Me estoy refiriendo a la Residencia de Estudiantes, cuya Exposición se clausura hoy aquí en Zamora, y por supuesto hablar de la significación de la Residencia lleva forzosamente a considerar la persona y obra de su más completa aserción, de don Alberto Jiménez, inseparable ya de la «colina de los chopos» en Madrid. Pertenecía don Alberto a la generación de Ortega; nacieron de hecho en el mismo año, en el 83, y se identificó con la definición que Ortega le dio en su famoso discurso de 1914, «Vieja y nueva política». Pero don Alberto Jiménez estaba ya orientado (el lugar de Ortega estaba orientado hacia Alemania. Ortega decía que pensar era pensar en alemán. Sin saber alemán no se podía pensar) a Inglaterra, y así en una carta a Unamuno de 1907 le anuncia...

... El joven Alberto Jiménez sentía que sus amigos que volvían de Alemania se habían convertido en especialistas, por no decir pedantes germani-

zados. La experiencia inglesa le había mostrado, en cambio, que un destacado físico podía conversar con un poeta sobre los recientes novelistas europeos continentales, ya que la Universidad tradicional de Inglaterra, principalmente Oxford y Cambridge, fomentaba la convivencia diaria de estudiantes y profesores de muy distintas disciplinas en los llamados colegios, Colledges. Ahí está el nacimiento mismo de la Residencia de Estudiantes, ser como Oxford y Cambridge en Madrid. Hay de hecho un librito del profesor belga norteamericano Jhon *Crespin*? con ese título «Oxford y Cambridge en Madrid», aunque Alberto Jiménez vio en seguida que no bastaba con duplicar los colegios en España para conseguir realizar sus aspiraciones inspiradas a su vez por su maestro, por no decir ídolo, don Francisco Giner de los Ríos. Es pertinente ahora que don Francisco era un fiel seguidor de su maestro, Julián Sanz del Río, importador del krausismo, que estaba siempre un tantico en la «luna de illescas», su residencia de largos años. Don Francisco de los Ríos era un extraordinario conocedor del ser humano español, de sus potencialidades, tanto como de sus defectos, y fue el día de Alberto Jiménez en los cinco años que mediaron entre la fundación de la primera Residencia, 1910, y su muerte, la de Giner, en 1915. Hagamos un muy breve inciso para observar que no existe aún una biografía ni remotamente satisfactoria de don Francisco Giner, o sea, que se repite en su caso la historia de tantas figuras hispánicas que no dejan memorias o autobiografías ni otros escritores españoles que les dediquen estudios biográficos. Don Francisco era un realista y así decía que había que preparar proyectos de reformas educativas que pudieran ser «gacetables», es decir, apoyadas por el estado, y así ocurrió con la Junta antes mencionada y con la Residencia, porque él estimaba que la iniciativa privada no tenía en España la tradición ni en verdad los medios de Inglaterra o EE.UU., por eso estuvo tan contento cuando el rey Alfonso XIII visitó la Residencia aunque su condición de extremado republicano le hizo vedarse a sí mismo asistir al Acto. No creo que se entienda su obra ni la de don Alberto Jiménez olvidando el propósito fundamental que le movía, para don Francisco el profesor universitario tiene dos posibilidades de acción intelectual: Hacer libros o hacer hombres. Por supuesto para Giner no había duda posible ya que España, la España por hacer necesitaba sobre todo hombres, hombres nuevos. También cogió ese camino don Alberto y no sería arbitrario mantener que para él la Residencia era el lugar más adecuado para que los estudiantes españoles entraran en el mundo de su tiempo, para que fueran hombres en ese amplio sentido geográfico, intelectual y moral y ¿cabría dudar que García Lorca, Dalí y Buñuel llegaran a alcanzar la universalidad que tienen gracias, en parte, a haber vivido en años decisivos de su formación individual en la Residencia de Estudiantes? Muchas gracias.

COLOQUIO

P. ¿Hasta qué punto esos intelectuales que se consideraban portadores del concepto de universalización de la cultura estaban enraizados dentro de la sociedad o de la raíz sociológica del pueblo en que estaban viviendo? ¿Era una cultura que excedía a ese concepto popular?

¿Qué influencia tuvo Kraus dentro de la Fundación?

R. En el primer caso no me he querido detener en el trabajo de algunos investigadores como Ramón Menéndez Pidal, en el campo de la cultura popular, como por ejemplo el romancero, el tesoro, ese tesoro enorme que tiene España hoy con el Romancero, que sigue su nieto Diego Catalán, estudiándolo y recogiéndolo.

En el caso de la mayoría de ellos, tenían un poco de miedo al pueblo español. Por ejemplo cuando se proclama la República Ortega dice: «no es eso, no es eso». También Ortega, que no corría ningún peligro, ni su familia, en su casa en Madrid en el verano del 36, se fue con su familia a la Residencia de Estudiantes donde acudieron otros intelectuales, dándose así una situación un poco paradójica de que un batallón de tropas comunistas protegían la Residencia de Estudiantes, pero era natural.

Diría que por contraste de lo que pasa hoy en España no prosperó en muchos aspectos algunas de las reformas que se hicieron, dejando de lado otros factores. Era pensando en una minoría, por ejemplo los krausistas que no buscaban prosélitos porque pensaban que se trataba siempre de un número escogido porque no aspiraban a más. Le puedo dar un ejemplo, yo pertenezco al Patronato de la ILE y estamos ahora recobrando algunas de las propiedades... y entonces uno de los miembros decía que teníamos que hacer una escuela como la de la ILE y otra persona que es miembro, maestra de escuela, le decía a este señor lo que se hace y que en las leyes hay reglas... y yo le decía que lo que hacía la ILE lo hacen las Escuelas ahora. En muchos sentidos muchas personas me reprochan que soy muy optimista pero hay que darse cuenta de lo mucho que ha progresado España, por ejemplo muchos de mis colegas de las universidades ahora pertenecen a niveles sociales muy distintos y entonces en la Universidad sólo estaba la burguesía; por ejemplo hay en Cambridge en la Escuela de Aeronaútica un gran profesor cuyo padre era aquí policía nacional.

En relación con los krausistas voy a decirlo nuy brevemente. El pensamiento de Kraus es muy oscuro, y lo fundamental es que tiene que haber armonía entre el cuerpo y el espíritu, por ejemplo es partidario de la coeducación porque si no, no se está haciendo algo para el desarrollo de las personas.

BIBLIOGRAFIA

I.–SOBRE LENGUA FRANCESA

a) **Libros:**

(1) *Cinco estudios sobre el habla popular en la Literatura Francesa: Molière, Balzac, Maupassant, Giono, Sartre.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1954 - 136 pp.

(2) *El Cantar de Roldán. Edición del ms. de Oxford, versión española, notas y apéndices.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1975 - 472 pp.

(3) *Le Roman de Renard. Branches II, I, La y Ib. Edición, traducción y estudio.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1979.

(4) *El episodio de Pygmalión del Román de la Rose. Etica y estética de Jean de Meun. Traducción española y estudio.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1980.

b) **Artículos:**

(5) "Ritmo, color y paisaje en la *Chanson de Roland y* en el *Poema del Cid*" *en Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* (Santander), XXX (1954), pp. 11-170.

(6) "Ronsard y Machado. Del "aubépin verdissant" al "olmo seco"" en *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al prof. Manuel García Blanco.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1962.

(7) "La lengua de los personajes rústicos en el cuento de Maupassant "Une vente"" en *Filología Moderna* (Madrid), XI-XII (1963), pp. 1-31.

(8) "Leyendas zamoranas de origen francés". Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico 1976-1977 en el Colegio Universitario de Zamora. Zamora, 1976 - 26 pp.

(9) "Observaciones y comentarios sobre el primer texto teatral románico, *Le Jeu d'Adam* (hacia 1150) Ordo representationis ade" en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter.* Ediciones Cátedra. Madrid, 1983 - pp. 137-146.

(10) "El confidente: un personaje de la tragedia clásica francesa" en la *III^a Reunión de Filología Comparada. Estudios sobre los géneros literarios. II (Tipología de los personajes dramáticos).* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1984.

(11) "Observaciones y comentario sobre los galicismos en-el del español" en *Estudios Franceses* (Revista del Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Salamanca) II (1986). pp. 9-22.

(12) "De nuevo en torno a la ciudad sumergida de Lucerna", en el *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes.* III, Oviedo, 1987. pp. 377-387.

(13) "Miscelánea cultural Franco-Española: De la "brouette" francesa a la "carretilla"" en *Estudios Franceses* (Revista del Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Salamanca) III (1987). pp. 9-21.

(14) "Influencia del teatro clásico español sobre el francés: Calderón de la Barca y Thomas Corneille" en *Estudios sobre Calderón (Actas del Coloquio Calderoniano. Salamanca, 1985).* Publicaciones de la Universidad. Salamanca, 1988. pp. 17-31.

c) **Traducciones:**

(15) M. Bataillon: *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes.* Anaya. Salamanca, 1968. 106 pp.

(16) San Francisco de Sales: *Cartas a religiosas.* Editorial B.A.C. Madrid, 1988. 220 pp.

II.–SOBRE TEMA ROMÁNICO

a) **Libros:**

(17) *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora). Toponimia, textos y vocabulario.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca. 197 pp. más un encarte con láminas.

(18) *Antología de la poesía rumana. Edición bilingüe con un estudio preliminar y notas.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1955. 320 pp., ilustraciones.

(19) *Leyendas, cuentos y romances de Sanabria.* 2ª edición corregida y aumentada. Gráficas Cervantes. Salamanca, 1981. Textos en leonés y gallego.

(20) *Del papiro a la imprenta. Pequeña historia del libro.* C.E.G.A.L. Madrid, 1988. 145 pp. ilustraciones.

b) **Artículos:**

(21) "La leyenda del Lago de Sanabria" en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), IV (1948), pp. 94-114. Contiene textos en transcripción fonética en leonés y gallego.

(22) "Veinte cuentos populares sanabreses", en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), V (1949), pp. 200-270.

(23) "La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de la peregrinación jacobea del Occidente de España", en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), VII (1951), pp. 56-83.

(24) "Dos textos dialectales de Rihonor y dos romances portugueses de Hermisende", en *Miscelánea de Filología, Literatura e Historia Cultural a memoria de Adolfo Coelho.* Lisboa, 1950. pp. 388-403.

(25) "Questionnaire sur la poterie populaire de la province de Salamanque (Espagne)", en *Orbis. Bulletin International de Documentation Linguistique* (Louvain), III (1954), pp. 250-257.

(26) "Cambios semánticos de origen agrícola y pastoril en rumano", en *Cahiers Sextil Puscariu.* Editions Dacia. Roma, Freiburg, 1952. pp. 120-136.

(27) "Contribución al vocabulario salmantino. Adiciones al Diccionario de Lamano", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), XIII (1957). pp. 137-189.

(28) "Observaciones sobre el substrato en español, a propósito de los dialectos rumanos" en *Noul album Macedo-Roman.* Biblioteca Romana. Freiburg, 1959. pp. 1-14.

(29) "Lupianus hidronímico y antropónimo, y la raíz hidronímica lub-,up", en *Proceedins and Translactions. Fith International Congress of Onomastic Sciences.* Vol. II. Salamanca, 1958. pp. 3-9.

(30) "Un problema de toponimia española: el nombre de Zamora" en *Zephyrus* (Salamanca), III (1952), pp. 65-74.

(31) "Unamuno y Machado", en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (Salamanca), XVI-XVII (1967), pp. 93-98.
(32) Prólogo a la edición de la comedia de Lope de Vega *La limpieza no manchada,* editada por la Librería Cervantes de Salamanca en 1972, para conmemorar el Año Internacional del Libro.
(33) Prólogo a la edición facsímil del *Auto del Repelón,* realizada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Salamanca. Imprenta Ortega. Salamanca, 1974.
(34) "La idea cervantina de Europa" en *Actas del coloquio cervantino.* Würzburg, 1983, pp. 11-20.

III.–SOBRE ETNOLOGÍA Y FOLCLORE

a) **Libros:**

(35) *La alfarería popular salmantina.* Publicaciones del Centro de Estudios Salmantinos (Gráficas Núñez). Salamanca. 61 pp. más un cuadernillo de láminas.
(36) *Cuentos populares en la Ribera del Duero.* Centro de Estudios Salmantinos (Gráficas Núñez). Salamanca, 1952. 158 pp.
(37) *Las ovejas y la lana en Lumbrales (Pastoreo e industria primitiva en un pueblo salmantino).* Gráficas Núñez. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1957. 77 pp. más numerosas fotografías y grabados.
(38) Toda la parte relativa a España en el libro *Europas Volkskunst* editado por Hans Jürgen Hansen. Gerhard Stalling Verlag. Oldenburg-Hamburg, 1969. pp. 149-158. Este libro ha sido traducido al español y publicado con el título de *Arte popular europeo* por la editorial Aura. Barcelona, 1970. En él, además de la parte española (pp. 123-135), que ha sido ampliada, Luis Cortés redactó el "Prólogo a la edición española", pp. 7-9.
(39) *Cuentos populares salmantinos.* Graficesa. Salamanca, 1979. 2 vols. de 288 y 308 pp. respectivamente. El tomo I contiene *Cuentos humanos varios. Ejemplares y religiosos.* El tomo II *Cuentos de encantamiento y de animales. Vocabulario y estudio.*
(40) *Alfarería popular del reino de León.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1987. 268 pp. con numerosas fotografías y dibujos.

b) **Artículos y estudios:**

(41) "Ganadería y pastoreo en Berrocal de Huebra (Salamanca)" en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), VIII (1952), pp. 425-464 y 563-595.
(42) "Medicina popular del Rebollar" en *Zephyrus* (Salamanca), IV (1954). pp. 45-52.
(43) "La alfafería de Pereruela (Zamora)" en *Zephyrus* (Salamanca), V. (1954), pp. 141-163.
(44) "El pisón de la Salina en Trefacio (Sanabria)" en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), XII (1956), pp. 419-427.
(45) "El batán de La Horcajada† (Avila)" en *Zephyrus* (Salamanca), VII (1956). pp. 21-31.
(46) "La alfarería femenina en Moveros (Zamora)" en *Zephyrus* (Salamanca), IX (1958). pp. 95-107.
(47) "Algunas consideraciones a propósito del arte popular del noroeste peninsular" en

Actas do Coloquio de Estudios Etnográficos "Dr. José Leite de Vasconcelos" (Porto), III (1960), pp. 1-9.

(48) "La fiesta de San Juan en San Pedro Manrique (Soria)" en *Zephyrus* (Salamanca), XII (1961). pp. 171-185.

(49) "Las cucharas de mango corto salmantino" en *Zephyrus* (Salamanca), XIV (1963), pp. 124-129.

(50) "Los últimos batanes de Sayago (Zamora)" en *In memoriam Antonio Jorge Dias.* vol. III. Lisboa, 1974. pp. 375-393.

(51) "El arte pastoril español. Formas y temas decorativos" en *El diseño en España. Antecedentes históricos y realidad actual.* Europalia 85. Madrid, 1985.

(52) "El arte popular en la región castellano-leonesa" en el libro *Castilla y León. Geografía - Historia - Arte - Lengua - Literatura - Cultura - Tradiciones* - Anaya. Madrid, 1987. pp. 452-473.

IV.–SOBRE SALAMANCA[1], ZAMORA[2] Y ALEDAÑOS

a) **Libros:**

(53) La parte relativa a Zamora y su provincia en la obra en 3 volúmenes *Las peregrinaciones jacobeas,* laureada con el premio del Caudillo en el certámen convocado por el Instituto de España. Madrid, 1949. Se halla en el tomo III: pp. 484-518.

(54) *Salamanca en la literatura.* 3ª edición. Gráficas Cervantes. Salamanca, 1973, 320 pp.

(55) *Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca.* En colaboración con el prof. Santiago Sebastián. Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1973.

(56) *La Zamora del siglo XV y los incunables de Antón de Centenera. Salamanca, 1974.* Conferencia pronunciada en Zamora el 4 de junio de 1974 y publicada a expensas del Excelentísimo Ayuntamiento. 39 pp. de texto más ilustraciones.

(57) *Un enigma salmantino: la rana universitaria.* Varias ediciones. Gráficas Cervantes. Salamanca, 1987 (la última edición).

(58) *Mi libro de Zamora.* 2ª edición (1ª en 1975). Gráficas Cervantes. Salamanca. 276 pp.

(59) *Cincuenta medallones salmantinos.* 2ª ed. Publicaciones del Excelentísimo Ayuntamiento (Gráficas Ortega). Salamanca, 1977.

(60) *Zamora.* La Muralla (Colección Vida y Cultura Españolas). Madrid, 1976. 76 pp. más 66 diapositivas y una cassette con folclore y dialectología leonesa y gallega (textos).

(61) *Ad summum caeli. El programa alegórico-humanista de la escalera de la Universidad de Salamanca.* Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1984.

(62) *La vida estudiantil en la Salamanca clásica.* 2ª edición. Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1989. 196 pp.

b) **Artículos y escritos "menores":**

(63) "Salamanca" en el libro *La España de cada provincia.* Publicaciones Españolas. Madrid, 1964. pp. 605-613.

(64) "Presentación de una ciudad: Salamanca". Discurso pronunciado en la inauguración del VIII Curso de verano para extranjeros de la Universidad de Salamanca.

Publicaciones de los Cursos de Verano de la Universidad de Salamanca (Gráficas Europa). Salamanca, 1971. 32 pp.

(65) "Guía de forasteros para uso de Hispanistas en gira por tierras castellano-leonesas". Se distribuyó a los asistentes al IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Gráficas Ortega. Salamanca, 1971, 28 pp.

(66) Presentación de *Veinte estampas salmantinas dibujadas por Zacarías González y un escrito de Luis Cortés.* Publicado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Salamanca en 1972.

(67) Prólogo al libro de Félix López *Vida y milagros de San Juan de Sahagún.* Librería Cervantes. Salamanca, 1979, pp. 7-10.

(68) "Tres claves para entender Salamanca", conferencia pronunciada en la Delegación de Cultura de Salamanca el 28 de junio de 1980 ante el VII Congreso Nacional de Libreros, y publicado a expensas de la Asociación de Libreros Salmantinos. Gráficas Vítor. Salamanca, 1980. 16 pp.

(69) Prefacio a la 3ª edición del libro de P. Ladaire Cerné *El lago y las montañas de Sanabria.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1982. pp. 7-10.

(1) Véase también los números 25, 27, 35-37, 39, 41s., 49.
(2) Véase también los números 8, 17, 19, 21s., 24, 30, 43s., 46, 50.

(70) "Refranero de Toro y su tierra" en *Stvdia Zamorensia* (Zamora), I (1980), pp. 9-22.

V.–OBRA LITERARIA

(71) *Añoranzas y antigüedades de Zamora.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1980. 38 sonetos con 38 ilustraciones de Carlos Andrés Fernández.

(72) *Donde Sayago termina... Fermoselle.* Ilustraciones de Ksenia Milicevic. Salamanca, 1981. 202 pp.

(73) *Cuentos de andar y soñar.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1982. 226 pp. Ilustraciones de María Cecilia Martín.

(74) *Nuevos cuentos de andar y soñar.* Gráficas Cervantes. Salamanca, 1988. 208 pp. Ilustraciones de María Cecilia Martín.

S. SAMANIEGO

DIPUTACION de ZAMORA

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)